

El Partido Comunista Mexicano: actor sociopolítico de la izquierda institucional mexicana del siglo XX

María Guadalupe Moreno González*

Resumen

El Partido Comunista Mexicano (PCM) se inserta en la categoría de la *izquierda* institucional que tiene su representación principal en los partidos políticos; además se identifica con la toma de posición, con una acción organizada y con una actitud social en aras de abolir las estructuras de dominación. Tiene como base, una ideología comprometida con la rectificación progresiva de las desigualdades sociales que la *derecha* considera naturales e inevitables.

EN LOS ANÁLISIS REALIZADOS sobre la trayectoria de la izquierda institucional mexicana en el siglo XX, el PCM, no fue la única expresión de izquierda aunque si representó una de las instituciones políticas de izquierda más antiguas y duraderas en la vida política y social de México con una trayectoria de 62 años.

Diversos estudios dan cuenta de que desde la fundación del PCM en la ciudad de México un 24 de noviembre de 1919, a su disolu-

* Profesora Investigadora del Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales (DESMoS). Del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara. magmg77@yahoo.com.mx

ción con la constitución del Partido Socialista Unificado de México PSUM en 1981, fue uno de los actores sociopolíticos de izquierda que, emprendió, importantes acciones a favor de los trabajadores en diferentes estados del país con la inserción y vinculación a los movimientos obreros, además fue uno de los impulsores de la reforma política de 1977, en la que se estableció el registro político a partidos de izquierda en los procesos electorales y, con ello, la posibilidad de competir en elecciones electorales acción que, a la postre, permitió que la izquierda contemporánea sea la segunda fuerza política nacional del país.

Los escritos y publicaciones sobre el comunismo mexicano se caracterizan por tener diversos enfoques y perspectivas. La mayoría se enfocan más que a las propuestas teóricas sobre el comunismo mexicano, a la trayectoria del PCM, y en pocos casos, se ofrecen versiones críticas.

La literatura se identifica más con relación a periodos concretos o coyunturales, que, a una trayectoria lineal del partido. Esto en ocasiones dificulta la explicación de las transformaciones que el mismo partido experimentó en su trayectoria política Puesto que, por periodos el PCM, actuó bajo la clandestinidad y en otros a la luz pública, con ello, se obstaculizaba la circulación de información, como resultado de esto, se cuenta con una bibliografía en la que existen periodos que no son abordados con la misma intensidad que otros y en ocasiones hay periodos en los que no se tiene registro alguno.

Uno de los principales escritores del caso del comunismo mexicano es Barry Carr, que desarrolló el siglo XX de la historia de la izquierda mexicana, en esta, hace un análisis del comunismo, del marxismo y de la sociedad mexicana, así como de una aproximación a la sociología del comunismo mexicano. Señala la diferencia entre el movimiento comunista y partido comunista, afirma que hay varios comunismos. Pero una buena parte su análisis lo centra en la histo-

ria del PCM, hasta su conversión en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), su reagrupamiento en el Partido Mexicano Socialista y su participación relevante en 1988, en la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas (Carr; 1996).

Aporta datos inéditos, intenta explicar la transición de una izquierda comunista a una socialista, pero el enfoque que intenta ser nacional acaba por ser centralista, en la medida en que el autor fundamenta su análisis en el Estado de México y en el Distrito Federal y omite las particularidades del PC en las entidades federativas.

Octavio Rodríguez Araujo en su obra publicada en 1973, deja ver una tendencia institucional caracterizada por una visión más cercana a la descripción de las problemáticas interna y externa del partido en vías de su consolidación que a la crítica. Sus aportaciones parecen estar dominados por los temas de la guerra fría o por polémicas en el interior de la izquierda.

Una de las posturas más radicales y críticas que reflejan la necesidad de una conexión entre el PCM con su contexto social y político, sus logros a corto, mediano y largo plazo se encuentran en la obra de Arnoldo Martínez Verdugo con varias publicaciones de 1971 a 1985. Además como Secretario General del PCM inició al interior del partido una profunda revisión que en cierta forma, tuvo como resultado la transformación del partido comunista en partido socialista con la fundación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM).

En la investigación de Jorge Alonso publicada en el año 2000, a pesar de no centrar su estudio en el PC, analiza desde la perspectiva de la convergencia, la organización interna y las luchas del Partido Obrero Campesino Mexicano POCM (1947-1963), partido que nace de la escisión de militantes del Partido Comunista Mexicano; se caracterizó por su afán de la unidad de la izquierda de su época y, en cierta medida, brinda elementos que permiten contextualizar la trayectoria y prácticas internas del PCM.



La obra más recientemente publicada que retoma al PCM es la de Massimo Modonesi publicada en 2003, en la cual hace un análisis del ciclo que la izquierda ha tenido en México, con el surgimiento del PCM en 1919 a 1987-1989 con el último debate socialista en la historia de México, el autor señala las tensiones y los argumentos que caracterizaron

cada momento de la izquierda en nuestro país.

El PCM se autodenominó como un partido de Izquierda internacional de carácter comunista alineado con la Internacional Comunista (IC). Se consideraba como sección de un partido internacional en México.

A lo largo de los años veinte, el PCM estuvo sometido a la persecución y la represión. Su condición como partido era muy complicada; la precariedad en que se desenvolvía lo hacía ser inestable e incierto su futuro. Además, porque también eran muy frecuentes las expulsiones de los miembros trabajadores de las fábricas.

En las fábricas donde existían células del PCM, la mayoría de estas operaban de manera clandestina y, en ocasiones, inclusive, no se conocían por no hacer pública su presencia. La vida interna del partido cuando se carecía de registro, estuvo sometido al hostigamiento de la represión. Le era muy difícil y, hasta cierto punto razonable lo precaria, inestable e incierta de su situación, en cierta forma porque también eran muy comunes y frecuentes las expulsiones de los trabajadores miembros en las fábricas. Aun así se obtuvieron algunos triunfos importantes en la lucha de los trabajadores, que lograron conquistar una gran autonomía frente a la burocracia sin-

dical local e importantes reivindicaciones laborales, entre otros, los trabajadores de las empresas de Industrias Ocotlán, de Celanese Mexicana, Euzkadi, Guanos y Fertilizantes y Cementos Guadalajara (Tamayo; 2013,p.69). Si bien, en otros casos la represión acabó con los intentos de impulsar un sindicalismo combativo, como sucedió en Calzado Canadá. En estos centros de trabajo no se hablaba del partido ni a nombre del mismo. Generalmente, la propaganda que se hacía llegar se realizaba a través de otros militantes que no fueran trabajadores del centro laboral, porque en cuanto eran detectados los patronos los expulsaban de los trabajos, y los líderes sindicales no defendían a los trabajadores expulsados.

A pesar de ello, en el primer Congreso Nacional Ordinario, que se desarrollo del 25 al 31 de diciembre de 1921, el PCM, ratificó sus principios de apoyar la colectivización de la tierra y organizar en sindicatos a los trabajadores agrícolas; confirmó su oposición a los movimientos militares y a participar en política electoral.

El PCM contribuyó en la construcción de varias centrales sindicales obreras y campesinas. En especial y de manera muy relevante el Partido influyó en la organización de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y en un principio estuvieron en los comités de la CTM, en la Confederación Nacional Campesina (CNC), en la Central Campesina Independiente (CCI), en la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y, en la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), entre otras. Sin embargo, posteriormente, todas ellas fueron cooptadas por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En 1924 se organizaron los primeros núcleos campesinos coordinados por los comunistas. Así nacieron las Ligas de Comunidades Agrarias y la Liga Nacional Campesina (LNC) en 1926 bajo la dirección de Úrsulo Galván y José Guadalupe Rodríguez. Participaron también en la formación de las primeras organizaciones para el impulso de la solidaridad internacionalista, con la Liga Antiimperialista de las

Américas, encabezada por Luís G. Monzón, Julio Antonio Mella, Diego Rivera y Hernán Laborde.

Por otra parte, en el movimiento ferrocarrilero, siempre hubo un trabajo y una organización de los comunistas que fueron los principales animadores de la huelga de ferroviarios de 1926, drásticamente reprimida por el gobierno callista. “David Alfaro Siqueiros era ya, a fines de los veinte, uno de los más activos organizadores sindicales de trabajadores de la minería y de la alimentación y también uno de los principales dirigentes del Partido Comunista; en los primeros años treinta, los comunistas se distinguieron, particularmente, como agitadores de las primeras grandes luchas campesinas que conducirían, unos años después” (Tello; 1982, p.20). A las grandes expropiaciones de latifundios en Michoacán, la Comarca Lagunera, el Valle de Mexicali y Yucatán. En esos años surgieron los principales sindicatos nacionales de industria (ferrocarrileros, mineros, petroleros) y los comunistas estuvieron también entre sus principales organizadores.

En Coahuila, el PCM tenía una presencia muy impresionante entre la masa de ejidatarios de la porción suroeste del estado, sólo había veintiséis células de empresa en el principal centro manufacturero, Torreón, y en la región de minas de carbón de Nueva Rosita. En Hidalgo, sólo había ocho células a nivel de compañía. En otros centros manufactureros, Guadalajara, Puebla, Orizaba e incluso en el Distrito Federal, los miembros obreros del partido estaban desperdigados en cientos de empresas diferentes. Para 1928 una gran parte de la influencia del PCM se concentraba en Jalisco en el sector minero, en Tamaulipas (sobre todo en la región petrolera de Tampico) y en Puebla (ferrocarrileros, trabajadores textiles y campesinos) para 1939 estas zonas habían perdido su importancia relativa y surgieron nuevas zonas fuertes: sobre todo Sinaloa (ejidatarios, azucareros) Chiapas (cafetaleros) y Nuevo León (ferrocarrileros trabajado-

res metalúrgicos) donde, en octubre de 1938, casi el 50 por ciento de los miembros del partido eran trabajadores industriales.

En julio de 1928, Hernán Laborde, dirigente ferrocarrilero fue electo diputado federal (Carmona, 2012). En agosto de 1928 la nueva dirección del PCM encabezada por Rafael Carrillo, Julio Ramírez y Julio Antonio Mella electos en la V Conferencia Nacional, modificó su anterior política sindical de trabajar dentro de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y se propuso la formación de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) a principios de 1929 dirigida por David Alfaro Siqueiros y Valentín Campa, de esta manera la CROM se vio abandonada por comunistas.

Después la CSUM, fue condenada a la ilegalidad al poco tiempo de creada. En 1936 pasó a formar parte de la CTM, que años después quedaría a manos de Fidel Velázquez y del PRI.

Posteriormente, la LNC fue “destruida violentamente por la burguesía en mayo de 1929. Sus dirigentes principales, J. Guadalupe Rodríguez, en Durango; Hipólito Landero, en Veracruz, y otros fueron asesinados” (Guzmán; 1978, p.7). Junto a la represión de la organización campesina de los comunistas y el fusilamiento, sin formación de causa, de sus dos dirigentes, se encarceló en masa a miembros del partido y se iniciaron numerosos procesos contra los dirigentes. En julio de 1929 expulsaron del partido al grupo trotskista que encabezaban Úrsulo Galván y Diego Rivera. En este mismo año el gobierno declaraba al PCM en la ilegalidad, situación que mantuvo hasta 1934.

En 1931, se estableció en la legislación sindical la llamada *Cláusula de Exclusión*¹, que consistió en echar de sus trabajos a un con-

1. Artículo 236 de la Ley Federal del Trabajo de 1931. Señala que los sindicatos podían pedir y obtener la separación de su puesto del trabajador expulsado del sindicato. En esta misma ley, en su artículo 49, se establecía la cláusula de exclusión de ingreso, la cual obligaba al patrón sólo a contratar personas que estuvieran dentro del sindicato afiliado a la empresa.

siderable número de trabajadores que militaban en el PCM o en las corrientes radicales que no fueron cooptadas por el sindicalismo oficializado, por cierto continúa vigente. En esas condiciones fue muy difícil que hubiera una organización abierta del partido en los centros de trabajo.

En febrero de 1935 se reconoció la legalidad del PCM y, reveló su fuerza política de importancia nacional. Bajo la dirección del líder ferrocarrilero, Hernán Laborde, el PCM desplegó su actuación como impulsor de la unidad nacional sindical y del movimiento democrático y antiimperialista del segundo lustro de los años treinta. Surgieron los principales sindicatos nacionales de industria (ferrocarrileros, mineros, petroleros) y los comunistas estuvieron también entre sus principales organizadores.

Es necesario señalar que, el sindicalismo, nunca dejó de ser un organismo de base del PCM —a pesar de la charrificación² (Pelález; 2012) y de la persecución de comunistas y de sus líderes, como el caso de su líder Valentín Campa— había células ferrocarrileras en la sección 10, considerada como organismos nacionales de México y la célula ferrocarrilera de la sección 33, que era la del ferrocarril del pacífico.

En el movimiento ferrocarrilero, siempre hubo un periódico sindicalista hecho por los comunistas, y la literatura socialista oficial del partido circulaba entre los obreros, de esta manera había una

2. Es un fenómeno que se caracterizó por la simpatía de los líderes sindicales a favor de las decisiones de la élite política y empresarial mexicana dejando en segundo término los intereses de los trabajadores mexicanos, es decir se convierte en un instrumento de la Presidencia de la República. Durante el mandato presidencial de “Miguel Alemán Valdés; la Confederación de Trabajadores de México se dividió y surgió la Confederación Única de Trabajadores de México, los lombardistas fueron expulsados de los órganos dirigentes de la CTM, se produjo la charrificación de los sindicatos de ferrocarrileros, de trabajadores de la educación, de petroleros y de minero-metalúrgicos; y continuó el proceso de industrialización con una fuerte inversión norteamericana”.

influencia y un vínculo con todos esos sectores, pero los organismos del partido no podían ser amplios. Es importante precisar que si bien, la mayoría de los obreros no militaban en el partido por la selectividad de ingreso, recibían propaganda y orientación del PCM.

La edad de oro del PCM fue sin duda, la segunda mitad de los años treinta, cuando su membresía aumento de manera impresionante, teniendo como contexto la estrategia política y económica del cardenista, con el nacimiento de los grandes sindicatos industriales y la consolidación del movimiento magisterial.

Cuando en 1938 el gobierno de Cárdenas decidió integrar a los sindicatos y ligas campesinas en el partido oficial, dio origen al régimen de corporativismo político en México, los comunistas se mantuvieron en muchos de los puestos de dirección del movimiento de masas y se requirieron, por parte del gobierno y de los líderes oficialistas, esfuerzos para expulsarlos de ellos. En este año, a partir de una iniciativa del PCM y de sus simpatizantes, en la Secretaría de Educación Pública el partido participó en el congreso de unificación del magisterio, que dio como resultado la integración de un solo sindicato nacional, en el Sindicato de Trabajadores de la Educación de la República Mexicana (STERM), antecedente del Sindicato Nacional de los Trabajadores de Educación (SNTE), asimilado posteriormente por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), donde el PCM perdió su última sesión en Chihuahua y mantuvo sólo el Movimiento Revolucionario del Magisterio encabezado por Othón Salazar (Guzmán; 1978, p.8).

En 1939 el PCM participó en el Congreso de la Unidad Juvenil, de donde surgió la Confederación de Jóvenes Mexicanos, absorbida por el PRI.

En febrero de 1940 culminó el VII Congreso Nacional Extraordinario del PCM, los dirigentes condenaron el asesinato de Trotsky, pero acordaron apoyar al candidato del PRM a la Presidencia de la República, Manuel Ávila Camacho y expulsaron a los dirigentes Her-

nán Laborde y Valentín Campa, y Dionisio Encina se constituyó como Secretario General del partido durante las siguientes dos décadas 1940-1960 (Guzmán; 1978, p.9).

Durante un tiempo largo la izquierda trató de retener la visión de la Unidad Nacional que había suscrito durante la segunda guerra mundial, mantuvo expectativas sobre los beneficios del desarrollo económico independiente que se derivarían de un modelo de desarrollo basado en una alianza con la burguesía nacional. Sin embargo, la Guerra Fría contribuyó a la marginación de la izquierda, por la represión política y por las derrotas que sufrió en el terreno sindical en el periodo presidencial de Miguel Alemán, puesto que el impulso desarrollista planteó el mayor de los retos que se le presentaron a la izquierda mexicana a finales de los cuarenta.

Hacia 1948, participó en la creación de la Confederación General de Obreros y Campesinos, luego Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCCM), que también pasó al control del PRI, que para 1978, su dirigente Juan Rodríguez era diputado federal (Guzmán; 1978, p.9).

En el contexto internacional, ya para los años cincuenta, después de la segunda guerra mundial se vivía el régimen de la guerra fría y el mundo estaba polarizado entre el occidente y el sistema soviético. De esta manera, se desarrolló una campaña anticomunista que se retomó prácticamente como una política oficial, y esta situación hacía más difícil aunque hubiera una expansión de la organización de los comunistas, "...los que eran comunistas y se mantenían como comunistas eran como decía Stalin, hombres con temple especial, eso condujo a convertir al partido en una secta y claro, eran quienes lo constituían los militantes probados, los que se mantenían, los que entraban y salían de la cárcel, que eran unos cuantos, mientras tanto, se fue perdiendo una gran parte de la organización del partido" (Guzmán; 1978, p.9).

Del 14 al 25 de febrero de 1956 se realizó uno de los congresos más importantes en la historia del movimiento comunista internacional: el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que impulsó la crítica de la gestión de Stalin, de las violaciones a la legalidad socialista y de los métodos de ordeno y mando, e impulsó algunas reformas económicas, políticas y culturales indispensables. De inmediato, en el PCM se manifestaron las repercusiones del XX Congreso del PCUS. El 24 de abril de 1956, La Voz de México publicó el comunicado del cese de actividades del Kominform³.

En la Conferencia del PCM en el Distrito Federal, de agosto y septiembre de 1957, se abordó la situación que vivía la organización y elaboró varias tesis con la intención de superar la situación crítica del partido. La asamblea acordó solicitar a la Comisión Política que citara a un pleno ampliado del CC con el objeto de convocar a un congreso extraordinario del partido. El pleno de octubre-noviembre de 1957, señaló que el problema interno más importante a que se enfrentaba el partido era el de profundizar en la autocrítica y en el reconocimiento de los errores y deficiencias, para corregirlos en la práctica. Resolvió iniciar una amplia discusión y realizar un congreso nacional en el mes de mayo de 1958.

Las críticas a la dirección y la agudeza de la lucha orillaron, en enero de 1958, a Dionisio Encina y su equipo a dar marcha atrás y modificar el acuerdo de efectuar el congreso en el mes de mayo. El pleno de febrero de 1958 respondió en forma violenta al Comité del DF y ratificó el acuerdo del pleno de enero de realizar el XIII Congreso en el

3. Kominform es la abreviatura de Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros, organización comunista creada a instancias soviéticas en 1947. Su creación fue la respuesta de Stalin al Plan Marshall y con ella buscaba agrupar a los partidos comunistas de la zona bajo influencia soviética (Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y Rumanía), a ella se sumaron los poderosos partidos comunistas de Francia e Italia.

mes de septiembre de 1958, además tomó la resolución de efectuar una consulta nacional sobre la viabilidad del congreso extraordinario. En el pleno del 22 al 24 de mayo de 1958, la Comisión Política sostuvo que, la mayoría absoluta del partido estaba por realizar el Congreso Ordinario y una minoría por efectuar el Congreso Extraordinario.

El 24 de mayo, el pleno del CC convocó al XIII Congreso Nacional Ordinario del PCM. La convocatoria estipulaba su realización para los días 29 de septiembre al 6 de octubre de 1958, que tendría verificativo en la ciudad de Torreón, Coahuila. De esta manera, Encina pensaba apoyarse en su bastión tradicional, la Laguna. La política de la dirección encinista condujo, de hecho, a la escisión del partido. Las discrepancias se agudizaron frente a la irrupción de las luchas sindicales, el problema de la unidad con el Partido Obrero-Campesino Mexicano, la actuación en la campaña electoral y las cuestiones de organización. El Comité del DF se perfiló como el centro y cabeza de la corriente que dirigía el cambio.

En 1959, cuando el gobierno lanzó la represión contra la huelga ferrocarrilera, en este sindicato había casi mil miembros del partido. Numerosos dirigentes del PCM fueron encarcelados y procesados por el delito de disolución social, junto con otros dirigentes del Partido Obrero Campesino Mexicano, fundado después de la expulsión de Campa del PC.

En 1963 el PC fundó la Central Campesina Independiente, que luego se dividiría. Una de las facciones quedó en manos de Alfonso Garzón Santibáñez, ex diputado federa priísta y uno de los fundadores del llamado "Pacto de Ocampo"⁴. La otra facción se convirtió en

4. El Pacto de Ocampo se creó en el sexenio de Luís Echeverría en la primera década de los años setenta, con el objetivo de apoyar la política gubernamental una alianza campesina que se caracterizó por mediatizar las luchas del campo y los intereses personales de su competencia. Integrada por las centrales agrarias oficiales (CNC, CCI, UGOCM) entre otras.

Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, dirigida actualmente por Ramón Danzós Palomino.

Otra organización que algún tiempo fue influenciada por el PCM fue el Sindicato Ferrocarrilero, que dirigió Valentín Campa y que también para 1978 formó parte del PRI. Cuando estalló el movimiento ferrocarrilero de 1958, con ello se rompió dos años de dominación del sindicalismo charro, y nuevamente quedó la libertad en el seno de las secciones sindicales del Sindicato Nacional que llevó Demetrio Vallejo a las células del partido al movimiento ferrocarrilero.

En la siguiente tabla se presenta el concentrado de organizaciones obreras nacionales que tuvieron una vinculación con ideas socialistas en un principio y a partir de su fundación con el PCM, sin embargo la vinculación del Partido en el surgimiento de ellas se dio hasta 1959, otro dato que refleja el destino de la mayoría de las organizaciones es la cooptación de las mismas por el partido oficial.

Organizaciones relacionadas con el PCM		
1918	Confederación Regional Obrera CROM	vigente
1918	Gran Cuerpo Central Trabajadores GCCT	
1919	Partido Socialista Mexicano PSM	Luego PCM
1924	Ligas de comunidades agrarias	
1926	Liga Nacional Campesina	Destruída 1929
1926	Apoyaron la huelga de los ferroviarios	Reprimida
1938	Sindicato de Trabajadores Educación República Mexicana STERM	Luego SNTE Cooptado PRI

Organizaciones relacionadas con el PCM (continuación)		
1932-1936	Confederación de Trabajadores de México CTM	Cooptada PRI
1946	Acción Socialista Unificada de México Partido de los Pobres	
1959	Sindicato Ferrocarrilero, apoyó la huelga	Reprimida

Fuente: Elaboración Propia.

En este concentrado se observa la vinculación que el PCM realizó en diferentes escenarios de la movilización sociopolítica nacional y con ello, se demuestra como uno de los actores clave en la historia de México.

En el periodo de la dirección del sindicato ferrocarrilero por Demetrio Vallejo "...las células del partido se convirtieron en organismos casi de masas yo llegue a ir a reuniones del partido de 60 o 70 compañeros del partido, eso daba una idea del régimen, que a falta de libertad política, el acoso, la persecución de esas fechas era evidente..." (Meléndrez; 2012). Sin embargo este repunte del partido en la organización sindical del movimiento ferrocarrilero no duro mucho y en 1959 la huelga organizada por el sindicato fue reprimida y con ello la disminución de la influencia del partido en este movimiento.

De ahí siguieron los problemas de expulsión al interior del partido y los siguientes Congresos, el XIV desarrollado del 19 al 23 de diciembre de 1963, el XV celebrado el 12 de febrero de 1967, el XVI Congreso Nacional, desarrollado en la segunda quincena de octubre de 1973 tuvieron como base la perspectiva y problemas inmediatos de la marcha del pueblo mexicano hacia la revolución democrática y antiimperialista y de la profunda crisis en la que se encaminaba el

país; así como, el informe de la actividad del Comité Central, la táctica y estrategia del PCM y los problemas de su desarrollo como un partido de masas (Peláez; 2012). A su vez se iniciaba en su interior una de las más agudas críticas internas de su historia.

En la resolución del XVII Pleno del Comité Central, se señalaron la “Libertad de discusión y unidad de acción; Debate abierto y confrontación libre de puntos de vista. Despliegue de elaboración teórica en un ambiente de estudios y rigor científicos, aunados a una actuación política unificada; Comunicación científica y expedita de los organismos interiores con los superiores, atención a la crítica de la base, a que realizan nuestros amigos. Porque, indicaban que, precisamente la libertad de opinión y debate, aunadas a la oportuna información a la base sobre la actuación de los órganos dirigente, el examen más responsable de los problemas, (CEMOS; 1980, p.10) la minoría y el acatamiento por todos de los acuerdos de la mayoría, es lo que garantiza la unidad del partido y lo preserva de la formación de tendencias estables y de fracciones.

El XVII pleno del C.C. señaló que: “el principal objetivo que debemos alcanzar en el presente y el futuro inmediato es el ganar a la parte fundamental de la clase obrera para las posiciones políticas (CEMOS; 1980, p.12) y programáticas del partido. Deben dedicarse todas las fuerzas y posibilidades de que disponemos en la actualidad.

El XVIII congreso del PCM, efectuado en mayo de 1977, acordó luchar por el registro condicionado del partido. Estuvieron presentes delegaciones del PPS (Mayoritario), PMT, Partido Socialista Revolucionario, Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana y Partido Revolucionario de los Trabajadores, apuntaba por la justeza de la reforma política democrática y analizaron la posibilidad de un cambio en el sistema electoral mexicano (Peláez; 2012).

Del 9 al 15 de marzo de 1981, se llevó a efecto el XIX Congreso Nacional del PCM, de las 32 resoluciones políticas de la máxima autoridad de los comunistas, cabe destacar las siguientes: La revolución y las perspectivas del desarrollo de la democracia, la Política de alianzas y la renovación democrática de México, La crisis del movimiento comunista internacional, El carácter del PCM, el partido y los sindicatos, y el partido ante el ejército y la policía.

El XX Congreso del PCM se celebró del 15 al 18 de octubre de 1981, en la segunda parte del XX Congreso del PCM el 4 de noviembre de ese año, se tomó la siguiente resolución acerca del informe sobre el proceso de fusión: “los comunistas acuerdan entregar todos sus esfuerzos al cumplimiento de las tareas de fusión en todos los niveles del partido y a proseguir la tarea de construir el amplio frente de izquierda que se requiere en estos momentos para hacer frente a los candidatos del PRI, del PAN y del PDM”⁵, y de esta manera concluyeron 62 años de existencia como PCM.

Este recuento amplio del desarrollo de congresos, evidencia, la toma de los acuerdos más significativos que guiaron los rumbos del partido en su trayectoria de manera colegiada, se demuestra así mismo, la capacidad de discusión y de debate intenso crítico y autocrítico como una práctica cotidiana. Sin duda, este ejercicio permanente posicionó al partido como una organización de vanguardia en la que, la democracia interna, los debates críticos y propositivos, y la toma de decisiones fueron prácticas que difícilmente se replicaron en otros partidos.

5. *Ibíd.*

Comentarios finales

El surgimiento de las principales organizaciones que asumieron una relación directa desde su fundación con la ideología socialista y posteriormente con el PCM fueron fundadas en los años veinte y treinta. Estas organizaciones tuvieron una participación del PCM desde sus inicios y en cierta medida, podría vislumbrarse el anhelado sueño del partido al convertirse en un partido de masas, sin embargo, esta idea no prosperó; aunque en la mayoría de los casos, las organizaciones fueron apoyadas por el PCM y su relación con la sociedad se da con mayor fuerza en las movilizaciones sociales de diversas épocas la mayoría de ellas, con el tiempo, fueron cooptadas por el partido oficial y el vínculo con el PCM desapareció.

El PCM protagonizó la formación de los más importantes sindicatos nacionales de industria y fue forjador de la Liga Nacional Campesina, el de los comunistas mexicanos es el primer partido obrero de América Latina que emprendió la organización del movimiento campesino y las tareas para formular un programa agrario revolucionario.

A pesar de que el PCM fue una de las estructuras políticas más duraderas de la izquierda en la entidad que sobrevivió a la represión tanto del aparato político-policíaco militar y a una serie de organizaciones de derecha y ultraderecha, éste no logró constituirse como una fuerza política significativa ni representativa de masas en la entidad, sin embargo sus aportes han trascendido más allá de la política de masas, como lo he señalado, fue un actor importante en la conformación de varios movimientos sociales, el impulsor de la reforma política de 1977, y a la postre, el fundador de la izquierda institucional mexicana, que ahora se ha convertido en la segunda fuerza política del país.

Bibliografía

- ALONSO SÁNCHEZ, Jorge (1990). En busca de la convergencia el Partido Obrero Campesino Mexicano. Ediciones de la Casa Chata. México.
- BARRY, Carr (1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Ediciones Era, México.
- MASSIMO, Modonesi (2003). La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana. Casa Juan Pablos. Universidad de la Ciudad de México. México.
- MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo (1971). PCM: trayectoria y perspectivas. Ediciones de Cultura Popular en México.
- (comp.) (1983) Historia del Comunismo en México. Grijalbo. México
- (comp.) (1985). La izquierda en los cuarenta. Ediciones de Cultura Popular. México.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio (1973). *El Partido Comunista Mexicano*. El Caballito, México.
- TAMAYO, Jaime (2013). “El sindicalismo en Jalisco en la globalización” en González, Aguirre José Igor Israel. (Coord.) . *Los movimientos Sociales en Jalisco entre la tradición y la (pos) modernidad*. Universidad de Guadalajara, México. P.69.
- TELLO, Carlos (1982). *La política económica en México 1970-1976*. Quinta Edición. México: Siglo XXI Editores.

Sitios de Red

- CARMONA. Doralicia Memoria Política de México. Asume Dionisio Encina la dirección del Partido Comunista Mexicano PCM. En <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/29021940.html> Instituto Nacional de Estudios Políticos. A.C. Consultado el 28 de noviembre del 2012.

PELÁEZ RAMOS, Gerardo. “Guerra fría, comunismo y sindicatos en México (1946-1950)”. Consultado en http://www.lahaine.org/b2-img11/pelaez_guerrafria.pdf, el 09 de febrero del 2012.

–. Los congresos del PCM durante los años 1960-1981. Documento consultado en <http://mln.org.mx/2013/02/13/gerardo-pelaez-los-congresos-del-pcm-durante-los-anos-1960-1981/>. El día 17 de septiembre del 2012.

GUZMÁN, Rodolfo (1978). Pulverizan a la izquierda y luego se asustan: Campa. “El gobierno ha estado a la derecha desde Ávila Camacho”. Proceso, México: Año 2, No. 77, 24 de abril de 1978.

Archivo del Centro de Estudios sobre Movimientos Obreros y Socialistas

CEMOS 1979-1980 PCM, caja 11, fólder 3, pág. 12.

CEMOS 1979-1980 PCM, caja 11, fólder 3, pág. 10.

Entrevista

ENTREVISTA A SAMUEL MELÉNDREZ, Realizada por María Guadalupe Moreno González en abril 19 del 2012.